



Pedro de Angelis /José Joaquín de Mora: desplazamientos y repetición (1826 -1833)¹

Rosalía Baltar²

Recibido: 10/01/14
Aceptado: 03/02/14

Resumen

Pedro de Angelis y José Joaquín de Mora inician sus respectivos periplos americanos hacia fines de 1826. Bernardino Rivadavia los ha contratado para redactar un periódico político y literario. Me interesa observar aquí las iniciativas de estos letrados a través de sus primeras producciones periodísticas, la *Crónica política y literaria* y *El Conciliador*, el tránsito hacia la consolidación de sus carreras profesionales y la reflexión sobre ellas (poeta, literato, pedagogo, en el caso de Mora; coleccionista, historiador, antólogo, en el caso de deAngelis) en ciertas producciones tempranas.

Palabras clave

De Angelis – de Mora – periódicos – 1826-1833.

Abstract

Both Pedro de Angelis and José Joaquín de Mora start their American journeys towards the end of 1826. Bernardino Rivadavia has hired them to write a political and literary newspaper. The main aim of this article is to highlight the first actions of these men through their first journalist productions, *Crónica política y literaria* y *El Conciliador*, the transition to the consolidation of their professional careers and the analysis of them in some earlier productions.

Keywords

De Angelis – de Mora – press – 1826-1833.

De Europa a América

La correspondencia de Bernardino Rivadavia da cuenta con claridad del clima político que se vivía en Buenos Aires durante su estadía europea desde 1824 y la serie de proyectos culturales que definieron un poco el imaginario de la llamada “feliz experiencia”. Las cartas que recibe desde aquí son acuciantes, urgentes, y, en muchos casos, expresan el estado de la educación y las disputas en ese terrero (Ignacio Núñez a Rivadavia, 21/01/1825. Piccirilli 371); otras, como las de WoodbineParish, muestran los intereses de Gran Bretaña y los vínculos que se establecen entre mercado, economía y ciencia (Parish a Rivadavia, 20/12/1824. Piccirilli 367-8; González Bollo 1998). Al regreso del mandatario argentino,

¹Una versión preliminar de este trabajo fue leída como ponencia con el título en el *I Congreso Internacional Nuevos horizontes de Iberoamérica*, realizado en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 6 a 8 de noviembre de 2013. La investigación se encuentra todavía en sus primeras etapas. Salvo en ocasiones claramente explicitadas hemos actualizado la ortografía original de las citas.

² Dra. en Letras (CELEHIS-Universidad Nacional de Mar del Plata). Contacto: rosalia.baltar@gmail.com

los que escriben son europeos interesados en recomendar eruditos, hombres de ciencias, filósofos, farmacéuticos, matemáticos y advertimos allí la red de conexiones que fraguó Rivadavia durante su estancia en Europa y las ideas y acciones que fue desplegando para atraer a quienes debían cumplir con su sueño civilizatorio. Por lo tanto, la correspondencia revela dos caras de una realidad compleja, una de las cuales no será advertida por quienes se sientan motivados por la otra (González Bernaldo 2001: 46-47; Baltar 2012: 64-71). Es el caso de Pedro de Angelis y José Joaquín de Mora: arribarán a estas tierras contratados por Rivadavia y prontamente descubrirán que aquel proyecto ilustrado no podrá ejecutarse del todo.

A lo largo del año y medio en el que compartirán casa, trabajo y aprietos económicos, Mora y de Angelis forjarán destinos diversos. El primero, nacido en Cádiz el 10 de enero de 1783, será convocado para trabajar para el gobierno en Santiago de Chile en un proyecto de Constitución, fundará el Liceo de Chile y no regresará jamás al Plata, iniciando un recorrido que lo llevará a instalarse en distintas zonas de América para retornar, 17 años más tarde, a Madrid. Ya antes de América, José Joaquín de Mora había sido un emigrado político a raíz de la Restauración española y conoció precisamente a Rivadavia estando en Londres, donde desarrollaba su tarea de periodista. Por su parte, de Angelis había huido también de su lugar de origen, Nápoles, y tras varios desplazamientos y oficios desplegados, se había instalado en París. Escribía para diccionarios históricos, la *Revue Encyclopédique*, la *Bibliographie Universelle* dirigida por los Michaud, padre e hijo y la *Biographie universelle et portative des contemporains*. Al momento de su partida, no sabía castellano, nunca había ejercido el periodismo y no hay rastros de que hubiera escrito o pensado algo concreto sobre América.³ Sin embargo, su colaboración en estas publicaciones le había permitido trabar amistad con varios naturalistas, filósofos y hombres de letras en general, uno de cuyos cuales, Destutt de Tracy, escribía esto a Rivadavia en 1827:

Señor:

Comprendo mi indiscreción al distraer *a un hombre que consagra su tiempo al bien de su patria y de toda la humanidad*. Pero no puedo resistir el deseo de traer a mi memoria vuestro recuerdo, cuando la oportunidad se presenta. La de hoy, me la proporciona el señor de Angelis, quien me comunica que se dirige a Buenos Aires, a ocupar el cargo que le habéis confiado, de primer redactor de un diario político y literario.

Considero que será muy feliz para él, poder actuar a vuestro lado; pero también os felicito por haber elegido *un hombre de tantos méritos, para el desempeño de este importante cargo*.

Jamás me hubiera imaginado que se determinara a ausentarse de París, en donde su talento le permite encontrar múltiples ocupaciones útiles y agradables. Habrá influido sin duda sobre él, para determinarlo a tomar esta resolución, el *talento persuasivo* del Señor Varaigne (La cursiva, nuestra. Piccirilli 389).

La carta introduce a Pedro de Angelis, y con él también ciertos aspectos del mundo, podríamos decir, *anhelado* por Bernardino Rivadavia. En primer lugar, asistimos a un

³ Es bien distinto el caso de Mora, en este sentido, quien ya en sus primeros años madrileños había escrito sobre la cuestión americana y se había inclinado por ciertas conclusiones al respecto (Monguió 12-13).

intercambio epistolar que tiene por interlocutores a un hombre de letras y a un hombre de estado. Desttut de Tracy, filósofo de la *Idéologie*, encomia la decisión del hombre de estado, Bernardino Rivadavia, de contratar a otro hombre de letras, Pedro de Angelis, para desarrollar una tarea de escritura asociada con la *publicidad* de la política gubernamental. Leemos entonces tres rasgos de época: la sociedad de las letras con la política; la creencia, por parte de las letras, de su derecho a aconsejar, a señalar, felicitar o recomendar a la política; el vínculo entre política y *publicidad* (Myers 75-95).

Lo que podríamos llamar influencia de las letras sobre las acciones políticas se advierte en la decisión de Bernardino de traer al Río de la Plata a eruditos, técnicos y profesionales que supieran formar instituciones, marco en el que surge la llegada de de Angelis y de José Joaquín de Mora. Para ello, son decisivas dos corrientes de pensamiento europeo que alientan a Rivadavia: la *Idéologie* de de Tracy y el utilitarismo inglés, con Bentham (Gallo 1999, 2004; Di Pasquale 2011). No constituye, por tanto, una excepcionalidad el comentario sobre de Angelis. Vemos cómo, en otra carta, nada menos que Alexandre von Humboldt recomienda, con la misma solícita disposición, a otro erudito, presentando en breves líneas su currículum:

Ellas encierran la súplica de que honréis con vuestra poderosa protección a una persona que os ha sido calurosamente recomendada por el Sr. Larrea, y *cuyo carácter y talento distinguido estimo en mucho*. Dicha persona puede encargarse de planos y cartas topográficas e hidrográficas en el inmenso territorio de vuestra república. Puede ella misma (lo que es una grande ventaja) grabar una parte de esas cartas, y enseñar a los jóvenes el arte de grabado y del dibujo, habiendo sido *Miembro de Mérito y Honor de la Academia de San Fernando*. Puede formar en Buenos Aires un establecimiento litográfico, pues ha dirigido en España ese género de trabajos tan útiles (Las cursivas, nuestras. Humboldt a Rivadavia. 12/06/1825. Piccirilli 377).

La descripción de Humboldt nos permite pensar el tipo de hombre de letras del que hablaremos en estas páginas y de los mecanismos a través de los cuales se iban dando las construcciones de ese futuro mundo cultural. Tal escena es la que articula una forma de letrado que puede definir a todo el conjunto de los connacionales de Pedro de Angelis –el arquitecto-ingeniero Carlo Zucchi, del tipógrafo Giuseppe Venzano, del astrónomo Octavio Mossotti, etc.– y al español José Joaquín de Mora. Eran, todos ellos, *polígrafos*, que conocían las letras y las artes como un conjunto de saberes bellos y, al mismo tiempo, útiles: las *belle arti*. De este modo, el modelo neoclásico es el marco central de sus concepciones estéticas, más allá de que, a través de su correspondencia y de muchos de sus escritos pudiera advertirse los rasgos románticos que van tejiendo sus palabras (Baltar 2012).

Por otra parte, es útil examinar el catálogo de la biblioteca de Rivadavia, ya que nos da una idea de las preferencias y simpatías de este mandatario con respecto a las sensibilidades de los letrados que contrató en Europa.⁴ Lo que ella nos dice, de alguna manera, es el universo de lecturas que Rivadavia compartió con los letrados y técnicos que

⁴ No obstante la advertencia desde la perspectiva siempre cauta del historiador, “las bibliotecas como objeto de estudio son señales que nos sirven para ubicar un texto específico en un momento dado, pero sólo hasta aquí se puede avanzar” (Di Pasquale 70), consideramos que, más allá de las efectivas lecturas o no, una biblioteca también plantea el grado de asequibilidad de los objetos, la sensibilidad, moda o deber ser de un tiempo y espacio concretos y, por qué no, de la configuración de una *autoría* y una *personalidad*.

contrató en Europa. Una mirada rápida nos advierte el dominio de lenguas: diversos libros en francés, en latín, en inglés, en italiano y algunos en alemán. Otra entrada puede registrar la amplísima variedad temática: textos filosóficos, administrativos, económicos, diarios de viajes y memorias, atlas, investigaciones geográficas, botánicas. Esa variedad se concentra en algunos ejes propios de la ilustración, como el privilegio de las ciencias naturales, la geografía y la economía. Aunque en menor medida, hay lugar para la literatura en la biblioteca. Por ejemplo, un texto paradigmático para la formación romántica, el poema *Childe Harold's Pilgrimage* de Lord Byron y un antiguo bestseller, el *Voyages d'Anacarsis*, aquel libro de cabecera de Charles Bovary (Ginzburg 2010). Interesa, por ejemplo, hacer notar, que Rivadavia poseía los 40 tomos de que se compuso la primera parte de la *Bibliographie Universelle* en la que de Angelis había escrito en el período inmediatamente anterior a su partida hacia América, durante los años 24 y 26.⁵ No quiere decir esto, desde luego, que don Bernardino hubiera leído cada uno de aquellos múltiples volúmenes⁶ sino que, al menos, exhibe lo que importaba saber, conocer, aprender entonces y demuestra cómo sus iniciativas políticas iban de la mano de ciertos idearios que verían consolidarse en un tiempo distinto y lejano en el Río de la Plata: al igual que sus pequeños eruditos europeos, sus libros, y sus proyectos, Rivadavia sufrió de un irremediable anacronismo.

En fin, de Angelis y Mora: políglotas, traductores, hombres de letras, viajan juntos a América y subsistirán tras la caída de Rivadavia como maestros y fundadores de escuelas de idiomas junto a sus esposas, francesas las dos. En la primera fase, entonces, se dedicarán a la redacción del periódico para el que fueron contratados como hombres de trabajo intelectual, cuya fama, en cualquier caso, los ha precedido. Los he denominado, por comodidad narrativa, al decir de Borges, *letrados rivadavianos* (Baltar 2012), aunque, como he comentado más arriba, esto sólo es en un principio. El rico desarrollo de José Joaquín de Mora permitirá incluir su abundante producción literaria en otros núcleos de lecturas y establecer otros vínculos mientras que Pedro de Angelis sufrirá una serie de adecuaciones al convulsionado clima político rioplatense y desdoblará su carrera en coleccionista y periodista faccioso.

La Crónica

La redacción de la *Crónica* es, como dirá José Joaquín de Mora con toda claridad un año después en carta a Rivadavia desde Chile, una empresa al servicio del gobierno, redactada en las imprentas Argentina, del Estado y de la Independencia (esta última termina siendo propiedad de deAngelis):

Crea V. que no debo á otra causa el buen concepto de que gozo aquí, el empleo que se me ha conferido, la parte que me hacen tomar en los negocios públicos, y los medios que se me ofrecen de mejorar mi fortuna. El hombre a quien Rivadavia confió el encargo de sostener por medio de la imprenta los principios de su gobierno, lleva

⁵ Estoy trabajando con la *Bibliographie Universelle* y encontré artículos de deAngelis escritos sólo durante esos años y ninguno en el *Suplemento*. Baltar, R. "Pedro de Angelis en la *Bibliographie Universelle*", en preparación. También Sazbón procura el mismo dato: "de Angelis hizo sus aportes, en el período 1824-26, a los tomos de la R, la S y la T" (165).

⁶ Es importante señalar, en paralelo, el incremento notable de las importaciones de libros durante el período (Parada 1998: 12).

consigo una recomendación poderosa” (José Joaquín de Mora, Santiago de Chile, 7/04/1828. Piccirilli 406.).

Se trató de un periódico oficial del gobierno de Rivadavia, del que aparecieron 120 números y cuyo valor alcanzó los 2 reales. En simultáneo, Mora publica *El constitucional. Diario comercial y político* (20 de abril a 25 de octubre de 1827, 147 números) con el Dr. Manuel B. Gallardo como colaborador, en el que revela ya un espíritu faccioso más exacerbado. Y, tanto Mora como de Angelis participan de la edición y redacción de *El Conciliador*, cuyo único número salió el 19 de Mayo de 1827, por la imprenta del Estado.

La crónica se ocupa de distinguir las acciones culturales emprendidas por el presidente y también de disculpar y justificar las dilaciones y problemas que pudieran surgir. La información que recrea es variada pero antológica, es decir, con un enfoque cultural preciso. Cuando se trata de publicitar la fundación de un pueblo, se procura mostrar, al mismo tiempo, la operatoria a través de la cual queda expresamente señalado el interés del gobierno por los procesos de la cultura: preservar la memoria de los hombres útiles, vincular sus nombres a los monumentos de la patria y asociar en todo momento los impulsos de la educación. En su número octavo, se transcribe el discurso del entonces presidente del departamento topográfico, Dr. Vicente Fidel López, quien justifica el bautismo de un pueblo con el nombre de un ciudadano ilustre, el Dr. Chorroarín, en virtud de un principio esencial que rige las acciones del gobierno de Rivadavia: “perpetuar, por vía de premio, la memoria de los servicios útiles a la patria”. ¿Quién había sido el Dr. Chorroarín?:

[un] digno compatriota que en calidad de Rector de aquel colegio consagró tantos y los mejores años de su vida a la educación de millares de jóvenes de todo el antiguo Virreinato del Río de la Plata, y bajo cuya dirección, celo y disciplina se formaron tantos hombres que en los días de la regeneración de la Patria le han rendido tan relevantes servicios en lo político y en lo militar(*La crónica...* Reproducido en Gutiérrez 1915: 564).

Unos meses más tarde, el periódico reseña la correspondencia entre Felipe Senillosa, autor de un manual de matemática y profesor de la Universidad de Buenos Aires, y un encumbrado educador francés. El mismo profesor de la universidad, según allí se consigna, se ha esmerado porque esta información le llegara y se publicara en el periódico. El artículo 65 se dedica a encomiar a Felipe Senillosa, ponderando especialmente el método experimental que regía sus incursiones científicas: “El Sr. Senillosa merece los aplausos de todos los aficionados a las ciencias por haberse unido a los que han cooperado a esta gran revolución y sostenido el método experimental” (*La crónica...* Reproducido en Gutiérrez 1915: 565). El espacio atribuido al episodio es enorme: se publican las cartas de Senillosa y de Suzanne, traducidas por Senillosa y el informe de éste. Finalmente, la conclusión del diario:

Al dar lugar en nuestro periódico al testimonio de aprecio, tributado por un sabio extranjero a uno de nuestros más distinguidos profesores, nos creemos dispensados de elogiar la producción científica que le ha merecido tan satisfactoria aprobación. El Programa ha sido además juzgado por la comisión encargada de su examen, y cuyo informe está impreso a la cabeza de la obra. El señor Senillosa ha adoptado el sistema

explanado por M. Suzzanne en su *Método de estudiar las matemáticas*, y que no es otra cosa que la aplicación del de Condillac en su *Investigación del origen de los conocimientos humanos*. Este gran metafísico, al indicar la operación que debe practicarse en la descomposición del pensamiento, demostró cuan estéril y peligroso es un método que invierte el orden de la generación de las ideas. Lo miraba como el mayor obstáculo que se habría opuesto a los progresos de las ciencias, y como el origen de las ideas innatas de los cartesianos, de las ideas de Dios de Malebranche, de la armonía *prestabilita* y de las *mónades* de Leibinz y de todos los delirios que han detenido por espacio de tantos siglos el vuelo del espíritu humano. Basta con aplicarla antorcha del análisis al tenebroso aparato de axiomas y definiciones, para destruir esa armazón construida por la vanidad y por la ignorancia, y que nosotros tuvimos la debilidad de heredar respetuosamente. Los buenos sistemas están fundados en la experiencia. Este gran principio proclamado por Bacon, adoptado por Locke, y desenvuelto por todos los filósofos del siglo XVIII, es el que ha dado tan fuerte impulso a la inteligencia, y el que ha abierto el camino a tan importantes descubrimientos en todos los ramos del saber. El señor Senillosa merece los aplausos de todos los aficionados a la ciencia, por haberse unido a los que han cooperado a esta gran revolución, y sostenido el método experimental que, manejado con destreza, debe facilitar la adquisición de los conocimientos más abstractos a los entendimientos sanos y capaces de atención (*La crónica...* n° 65, 31/07/1827. Reproducido en Gutiérrez 1998: 571).

De acuerdo con el espíritu de la época, lo experimental por sobre lo ideal; Condillac y las sensaciones, que era la base de la enseñanza de Alcorta, por ejemplo, era realmente la opinión generalizada de la época frente a lo que podría denominar casi como supercherías de Leibnitz, Descartes o Malebranche (Di Pasquale 2011). Interesante es el comentario de que “nosotros tuvimos la debilidad de heredar respetuosamente” porque, un autor como de Angelis que se dedicará a refrendar las tradiciones literarias una y otra vez, aquí se expresa autocríticamente, quizás, debo matizar, por la materia filosófica, fuera de su terreno especial.

El magisterio en las aulas, nombres, fundaciones, etc. rige la dinámica del periódico y en ese sentido, debe entenderse el título cuando une lo político con lo literario. Esto último, utilizado en el sentido amplio que portaba en el siglo XIX, se refiere más que nada al ejercicio de las actividades en el plano de la cultura. Hacia inicios del siglo XIX, existe la idea de que la “literatura” de una nación es la referencia al “desarrollo decisivo en lo social y lo cultural, y probablemente también en lo político (Williams 204). En efecto, por literario aquí se refiere a una actividad que teniendo en cuenta el sentido político de las acciones literarias así atribuidas puede verse en la metódica anotación por parte de *La crónica* de los progresos en el ámbito de insumos, ya sea espacios destinados a la enseñanza de ciencias, materiales adquiridos o sabios y docentes incorporados a los programas de estudio.

El periódico, por ejemplo, se dedica a presentar a Ferraris y a Pedro Carta, dos personajes con los que Pedro de Angelis trabaré relaciones afectivas y económicas en el Plata. Ambos letrados merecen una ardiente recepción también en virtud de que no vienen solos, no. Los acompañan instrumentos de química, de agrimensura, de geometría, materiales de trabajo y proyectos específicos: serán los fundadores, luego, del Museo

Público de Buenos Aires y específicamente Ferraris tendrá, más adelante, una botica, detrás de la cual habilitará una especie de modesto salón en el que se reunirá a conversar y a mercar con sus connacionales, como lo especifica en varias oportunidades la correspondencia privada de Carlo Zucchi (Badini 1999: 322).

Era ésta, la de comunicar el arribo de personas de cierto renombre, una costumbre de la época. De hecho, cuando Mora es expulsado de Chile, a posteriori de la corta experiencia rioplatense, y se instala en Perú, la noticia es difundida por los periódicos e incluso, en esas circunstancias, repudiado el accionar del gobierno chileno. Primero se anuncia en la sección “Noticias Marítimas” del *Mercurio Peruano* –sección de la que carecían los diarios en San Juan, cuando Sarmiento fundó *El Zonda*, en 1839, leído como un signo de barbarie (Baltar 2004: 28)–, lo que era habitual. Pero, en el mismo diario y en las páginas centrales, se reproducía una nota publicada tiempo ha en *El trompeta*, de Santiago, en la que se repudiaba el destierro de Mora y, posteriormente, otro diario local, indicaba, en su artículo “Felicitaciones al Perú”, la “dicha” de adoptarlo:

El ciudadano Mora, el sabio, el celoso defensor de la libertad, ha sido arrancado con violencia de entre nosotros... esta medida ha producido una indignación general que hace honor a la República... Los alumnos del Liceo han manifestado su reconocimiento al sabio que dirigía sus pasos... los padres de familia le habían hecho el árbitro de sus hijos... De confidente del gran Rivadavia pasó a serlo del ilustre general Pinto y contribuyó eficazmente a que Chile consolidase su independencia con una constitución... El nombre de Mora se registrará en los anales de Chile al lado de los beneméritos de la Patria, de los que le dieron libertad, independencia, ilustración, y para decirlo de una vez de los que se han hecho acreedores al reconocimiento público (*El trompeta*, 25/02/1831. Citado en Monguió 8).

De alguna manera, estos extranjeros recién venidos eran anunciados y percibidos como una suerte de farándula promisoría y brillante que coincidía con el espíritu ilustrado que se buscaba, según fueran las circunstancias, crear, fomentar, consolidar, *inventar*.

Ya en estos primeros tiempos, los europeos marcan la distancia entre el espacio cultural del que provienen y el mundo rioplatense. Dicen en *La crónica*, al anunciar una importante modificación en la administración universitaria:

De todos nuestros recientes establecimientos, el que fijará algún día la atención de los extranjeros, así como hoy excita *poco* la de los nacionales, es el gabinete de Física y de Historia Natural que se aumenta silenciosamente en el convento de Santo Domingo” (Mis cursivas. *La Crónica*...n° 36, 9/06/1827. Reproducido en Gutiérrez 1998: 344-5).

Tempranamente aprecian de Angelis y Mora la falta de interés por los saberes que a ellos sí los atraen, por parte de los habitantes del Río de la Plata. Esa misma distancia es la que lleva a Rivadavia a contratarlos, a crear esas entidades públicas y a *publicitarlas* como iniciativas que representan una concepción ilustrada.

Santiago de Chile, 1828, un año después

Meses más tarde, José Joaquín de Mora y Pedro de Angelis marcan sus distintos destinos. Mientras Pedro queda en Buenos Aires, José Joaquín de Mora se instala en Chile, y, desde allí, le escribe a Rivadavia. Manifiesta, en la correspondencia, esa admiración que parecieran haber tenido todos los emigrados con el mandatario que los acogiera y expresa el poder de su recomendación. Una recomendación que engendra una reputación y que hace rápidamente que Mora no sólo consiga una casa solariega donde alojarse con sus hijos sino que comience a participar de varios aspectos en la escena pública. De alguna manera, Mora es la proyección de una imagen de Rivadavia muy firme, cuya base se encuentra en la difusión de las ideas que ha intentado propulsar en Buenos Aires y que resultan, allende la cordillera, modelos a seguir. Al entrar por primera vez en el gabinete de Pinto, Mora se encuentra frente a un busto y un retrato de Rivadavia, este último realizado en Londres: “Ya ve, me dijo, que no ha sido llamado para sacrificar sus opiniones” (Piccirilli 406). El clima de adhesión a Rivadavia en todo lo favorece y le facilita *reciclar*, por así decir, sus escritos, que veremos una y otra vez, reescritos, en distintos espacios.

Desplazamiento y repetición

En el listado que arma Juan María Gutiérrez sobre los periódicos que han “que han dado preferencia a las ciencias y a la enseñanza”, aparece *El conciliador*, de 1826, consistente, como dije, en un solo número, editado por Mora y de Angelis, de 82 páginas y sin prospecto (418). Gran parte de este primer y último número está compuesto por un extenso artículo de José Joaquín de Mora, quien, al decir de Arrieta, delata allí sus gustos, “al admirador de Blanco White, al colaborador de Ackermann, al contendiente de Böhl de Faber,” y que el diario primero, *La crónica*, reproduce en varios números, por lo que Arrieta, a quien seguimos, sostiene que, más allá de la circunstancia que hace repetir el artículo (en *El conciliador* es uno de los tantos “juicios sobre la obra” que conforman el periódico⁷ y que, en este caso, se ocupa de una publicación inglesa) lo que hace Mora es aprovechar materiales anteriores y adaptarlos a las “circunstancias locales.”

En *La Crónica...*, por ejemplo, Mora se indignaba frente a la lectura de la publicación de *Arte de hablar en prosa y verso* (1826) de Hermosilla:

⁷El único número de *El Conciliador* tiene cuatro artículos, todos sin firma, aunque en su mayoría con autor fácilmente identificable. Comienza con un “Ensayo histórico y político sobre las Provincias del Río de la Plata, desde el 25 de Mayo de 1810”, del que se aguardaría su continuación en siguientes números. Escrito por de Angelis y traducido por Mora se destaca por el nosotros inclusivo que compromete a los editores con la causa revolucionaria, por una parte, y el tono de epopeya histórica que posee a través de sus verbos en pretérito imperfecto que distancian el momento de escritura con el de los hechos narrados cuando apenas habían pasado unos 15 años; continúa a este ensayo histórico una serie de tres reseñas o “juicio de esta obra”, presumiblemente redactadas por José Joaquín de Mora la primera y la tercera y tal vez por De Angelis o en conjunto la referida a Panamá (es sólo una apreciación a corroborar; la ortografía y el énfasis que proveen la concatenación de preguntas retóricas serían algunos indicios de que la pluma del napolitano estaría detrás y el hecho de que Luis Monguió mencione los otros y no éste como del gaditano constituiría otra prueba (21-24); Sabor no lo señala como propio de de Angelis ni de Mora (17-18). Los títulos que se examinan son: “Proyecto de Constitución para la República de Bolivia, y discurso del Libertador. Buenos Aires, imprenta de Hallet y compañía. 1826”, “Congreso de Panamá. Escrito en francés por Mr. De Pradt, traducido al castellano por D. J. C. Pagés, intérprete real, París: librería de Bechet, 1825” y, por último, “Repertorio americano. Periódico. N. 1°. Londres, Bossange 1826, con láminas”.

¿Por qué no citarán los preceptistas, como tipos de elocuencia castellana, a nuestros buenos prosistas modernos? ¿Hay algo en el famoso siglo XVI que se pueda comparar a la *Ley Agraria*, a los *Elogios Académicos* de Jovellanos, al *Prólogo* de Meléndez a su colección de poesías, a las *Biografías* de Quintana, a la *Vida* de Cicerón traducida por Azara, al *Buffon* de Clavijo, al *Español* y al *Mensajero* de Blanco White? No, por cierto. Los escritores que acabamos de citar y algún otro a quien no quisiéramos ultrajar con nuestra falta de memoria, son los que señalan la transición entre la pesadez, la difusión, de nuestros afamados Granada, Pulgar, León y los de su siglo, y los neologismos insoportables de la escuela moderna (1827. Citado en Arrieta: 206).

En *El Conciliador* Mora, para razonar en torno a la ligazón entre los procesos políticos y lo que él llamará el buen gusto literario, señala el vacío de “una literatura que instruye” en el marco del despotismo, siempre inclinado a producir “literatura que divierte” (70). Leyendo “la traducción de Buffon por Clavijo, con la vida de Ciceron por Azara, y con los admirables artículos de Blanco White en su *Español*” se podrá percibir la distancia entre un “idioma que solo se emplea en recrear a un pueblo esclavo, y el que sirve de intérprete a la razón y la filosofía” (70).

José Joaquín de Mora, años más tarde, en 1830, reelabora aquellos comentarios y los vierte en el discurso inaugural del discurso de oratoria en el Liceo de Chile –discurso que deparará una disputa en torno a los galicismos con Andrés Bello (Goldgel 202) y, cuatro años después, al dictar otro discurso, el 5 de diciembre de 1834, en la Universidad Mayor de San Andrés de la Paz de Ayacucho, “catedrático de Literatura en dicha universidad, al abrir el curso de este ramo”.

Si el núcleo del debate era, en 1827, el idioma, para inicios de la década del ‘30 se ha desplazado a la Literatura. El idioma, asociado con la Conquista española, es lo único “bueno” que ha quedado de aquella empresa, vista como tiranía, violencia y vejación. En consonancia con todo el periódico, Mora a través de la lengua y de Angelis dando un punto de vista histórico, toman una posición netamente americanista frente a los sucesos de la revolución. En el discurso de 1834, el lenguaje es el “vehículo, el órgano, el fundamento de la Literatura” (6). En este sentido, se produce un segundo desplazamiento; la defensa del idioma en *El conciliador* es central: el castellano, lengua propicia para la razón y la pasión, se ve amenazado por el Despotismo que:

Semejante a las harpías, infesta cuanto toca, y el idioma Castellano, degradado por tantos siglos de opresión religiosa y civil, condenado a ser el órgano de la superstición y de la servidumbre, nos ha sido legado como un terreno feraz, pero inculto y abandonado, que necesita los esmeros del cultivador, para dar frutos correspondientes a la bondad del suelo (65).

La perspectiva llama al sincretismo; la lengua es un “terreno”, un “suelo” que debe ser cultivado y, de alguna manera, reconquistado, tras el abandono de los males políticos y religiosos que lo han visto esclavo. ¿Dónde es posible esa libertad? En América, porque la libertad política (y, consecuentemente, agrícola, industrial y mercantil) trae la libertad para el idioma encadenado.

La literatura se posiciona en un segundo término y en el sentido más general que también aparecía en *La crónica*, un sentido asociado con prácticas de escritura más

amplias, y un mecanismo de difusión de ideas, en armonía con el imaginario ilustrado que domina ambos periódicos y a los dos autores.

En cambio, utilizando los mismos ejemplos y en ciertas zonas las mismas imágenes, frases y fragmentos, la literatura es una práctica más específica, que se asoma incipiente en el ámbito local (en 1827 era directamente inexistente) y que hay que justificar su valor y defender de nuevas corrupciones, asociadas con el afrancesamiento lingüístico, las desviaciones de las reglas del idioma. Aparece, ahora sí, no el cultivador que lo mismo produce mercancías, productos agrícolas, industrias y literatura sino “el hombre elocuente”, aquel que va más allá de la normativa y porta dotes personales:

Lo que enseña la Gramática es el habla correcta: pero la corrección sola no convence ni seduce; no arranca imperiosamente el asenso (sic); no conmueve al corazón ni comunica a la fantasía la llama del entusiasmo. Tamaños prodigios están reservados a la Elocuencia (7).

El *hombre elocuente* es aquel cuyo *fatum* es portar las obligaciones que le impone un siglo de progreso y luces; un hombre signado por su valoración de la poesía como un arte de genio y que se une a la naturaleza misma de la humanidad; un hombre destinado a equiparar la literatura a todas las actividades experimentales de la ciencia y el saber:

Nuestro siglo no es el siglo de las ilusiones, sino el de las realidades, y si nuestros estudios divagasen en ensayos incompletos, y en un formulario superficial e insípido, formarían un deplorable contraste con el aspecto que ofrece la sociedad entera, impulsada por el deseo de lo útil en el camino de la perfectibilidad. Como la ciencias han abandonado las regiones aéreas de la hipótesis para seguir paso a paso el laborioso procedimientos del análisis: como la Legislación, en lugar de ser un instrumento ciego de los caprichos del poder, es ya un estudio profundo de las condiciones en que estriba la ventura de los pueblos; como el Derecho Público no es ya el producto fortuito de la situación relativa de los Estados, sino un pacto que se afianza en su mutuo interés y dependencia, así la Literatura, nivelándose con el progreso general de la ilustración, no se limita a la observancia práctica de algunos documentos, sino que hermanándose con la Filosofía, busca en los mismos secretos de la racionalidad, la causa de sus aciertos (16).

La función de la Literatura será, para Mora, esencial en el desarrollo de las demás disciplinas (la Historia, la Ciencia Natural, la Metafísica, la Zoología, la Anatomía, la Fisiología, la Psicología); sin ella, carecerían de animación y persuasión, y no obtendrían sino acogidas desfavorables:

No basta ser sabio, erudito, razonador, y ni aun basta ser elocuente: es preciso que la Literatura realce todas estas dotes, y les imprima el sello sin el cual jamás podrán abrirse camino en el público, ni adquirir derechos a su opinión (17).

Estas ideas se exponen con mucha claridad en el discurso inaugural. De *La crónica política...* al discurso podemos apreciar un desplazamiento de la lengua hacia la literatura y, también, una incipiente configuración de la especificidad literaria.

La colección, otra forma de repetir

Pedro de Angelis, instalado en Buenos Aires casi definitivamente, decide obsequiar a su hermano Andrés, historiador y en ese entonces comendador, un libro propio; así, edita, en 1833, una antología de artículos escritos por él mismo en distintos periódicos, los que encuaderna y envía a Italia. La compilación, en la que de Angelis hace lo que otras veces practica con otros (formar colección, juntar textos desperdigados), tiene el doble valor del afecto, porque se ha tomado el trabajo de seleccionarlo que para él es más valioso y es un regalo para su hermano. La publicación privada como modalidad de regalo influye en el hecho de que se presenta sin índice, una de las actividades más conspicuas de de Angelis y a través de la cual se definirá como *escritor público*.⁸

El criterio de selección de los artículos no aparece explicitado: no se trata de mostrar asuntos de política internacional o local, ya que hay escritos de ambas esferas; recorren temáticas diversas, desde literatura, legislación, políticas educativas, progreso; variaciones genéricas como opiniones, crítica de libros chismes políticos; son de extensión muy variada y si bien no todos están fechados, los que sí, recorren los cinco años de su estancia en el Plata. Incluso, hay tensiones conceptuales entre los artículos, cosa que se forma o advierte toda vez que aparecen juntos, por ejemplo, entre un artículo, “Federales”, en el que se posiciona el autor desde una perspectiva facciosa y aquel que denomina “Deberes del periodista”, donde se señala la responsabilidad del escritor público de no ejercer ninguna parcialidad. De Angelis no se preocupa por esto, no diría que por no apreciar las evidentes contradicciones sino por lo que piensa que es el hacer periodístico, una actividad destinada a sostener opiniones circunstanciales, de ocasión, en franco contacto con una mirada cortesana más que moderna.

Es decir, como en otras colecciones y antologías del autor, se vislumbra el interés de hacer libros con textos desperdigados en el afán primordial de *conservar*. En este sentido, de Angelis también repite a través de producir nuevas impresiones de textos anteriores y, de alguna manera, preservar las ideas y los testimonios en tanto documentos de un determinado período, esto es, en su calidad permanente de bibliófilo e historiador. Pero hay algo más, algo que se engendró en esa trama de Rivadavia y que persistirá más allá de las facciones circunstanciales y es la asociación permanente entre acción, escritura y publicidad: una vez que el periódico fue redactado se hace necesario propalar su contenido por otros espacios y a otros interlocutores. Así, en la reproducción y en la repetición, hallarán, estos dos escritores del temprano XIX, las formas de pensar y formar sus figuras y sus oficios.

Fuentes (ediciones facsimilares)

Pedro de Angelis, José Joaquín de Mora, Crónica política y literaria de Buenos Aires (1826-27)

Pedro de Angelis, José Joaquín de Mora, El conciliador (1827)

⁸ Dejaré para otro trabajo el atractivo tema de la publicación de un único libro o la impresión para un solo lector y sus implicancias de *ancien regime*, rasgos que caracterizan ciertas acciones de de Angelis (Baltar 2012). Remito, de todos modos, al brillante estudio de Carlo Ginzburg referido a Hobbes, en el cual el historiador analiza la publicación del *Leviatán* y una misma edición desdoblada, para el rey y para los demás, en la que se pueden apreciar aspectos teóricos de la cuestión (2008).

José Joaquín de Mora, Discurso de apertura a la cátedra de oratoria Universidad Mayor de San Andrés (1834)

Pedro de Angelis, Ensayos literarios y políticos (1833)

Bibliografía

- Arrieta, R. *La literatura argentina y sus vínculos con España*. Buenos Aires: Librería “El Uruguay”, colección Argirópolis.
- Baltar, Rosalía (2004). «La íntima promesa de las formas», *Revista del CELEHIS. Centro de Letras Hispanoamericanas*, año 13, n° 15, Mar del Plata
- Baltar, Rosalía (2012), *Letrados en tiempos de Rosas*. Mar del Plata: EUDEM.
- Di Pasquale, Mariano (2011), “La recepción de la *Idéologie* en la Universidad de Buenos Aires. El caso de Juan Manuel Fernández de Agüero (1821-2827)”, *Prismas, Revista de historia intelectual*, N°15, 63-86. Bernal: Unqui.
- Gallo, Klaus (1999), “¿Reformismo radical o liberal?: La política rivadaviana en una era de conservadurismo europeo. 1815-1830”, en *Investigaciones y Ensayos*, Academia Nacional de la Historia, N° 49, 287-313.
- Gallo, Klaus (2004), “En búsqueda de la *República ilustrada*. La introducción del utilitarismo y la *Idéologie* en el Río de la Plata a fines de la primera década revolucionaria”, en F. Herrero (comp.), *Revolución, política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 85-100.
- Gallo, Klaus (2008), “A la altura de las luces del siglo: el surgimiento de un clima intelectual en la Buenos Aires posrevolucionaria.”, en C. Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, vol. i, J. Myers (ed.), Madrid, Katz, 184-204.
- Ginzburg, Carlo (2010), “Anacharsis interroga a los indígenas. Una nueva lectura de un viejo bestseller”, en *El hilo y las huellas, lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, Carlo (2008), “Fear, Reverence, Terror. Reading Hobbes today”. *Max Weber Lecture Series*. MWP. LS 2008/05
- Goldgel, Víctor (2013), *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González Bernaldo, Pilar (2001), *Civilidad y política en los orígenes de la Nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- González Bollo, Hernán (1998), “Una tradición cartográfica física y política de la Argentina, 1838-1882”, en *Ciencia hoy. Revista de divulgación científica y tecnológica de la asociación Ciencia Hoy*, Buenos Aires: volumen 8, N°46, mayo/junio.
- Gutiérrez, Juan María (1915), *Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires*: Buenos Aires, La cultura argentina, [1868].
- Gutiérrez, Juan María (1998), *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza superior en Buenos Aires*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, [1868].
- Monguió, Luis (1997), *Don José Joaquín de Mora y el Perú del ochocientos*, Valencia: University of California Press & Editorial Castalia, 5-32.
- Myers, Jorge (1995), *Orden y virtud: el discurso republicano del régimen rosista*. Bernal: Universidad de Quilmes.
- Myers, Jorge (2003), “Las paradojas de la opinión. El discurso político rivadaviano y sus dos polos: el “gobierno de las Luces” y “la opinión pública, reina del mundo.”, en H.

- Sabato y A. Lettieri (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 75-95.
- Parada, Alejandro (1998), “El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia. Una aproximación a través de los avisos de La Gaceta Mercantil (1823-1828)”, en *Cuadernos de Bibliotecología*, N° 17, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Piccirilli, Ricardo (1943), *Rivadavia y su tiempo*. Buenos Aires: Peuser.
- Sabor, Josefa Emilia (1995), *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Sazbón, José (1993), “De Angelis difusor de Vico: examen de un paradigma indiciario”, en *Cuadernos sobre Vico*. Número 3, 157-186.